

Europeas y Españolas contra Napoleón. Un estudio comparado

Gloria Espigado Tocino (Universidad de Cádiz)

Resum /Resumen/ Abstract

L'article posa l'accent en la necessitat de no estar exclusivament circumscrits a les disposicions pel que fa al binomi Dona/Guerra, el que ens podria portar a atorgar un significat de singularitat erroni als casos analitzats, erigint-se, en el seu aïllament, en prototips genuïns de l'expressió patriòtica nacional. Per això aquest treball tracta de posar en connexió els estudis nacionals amb els d'altres països amb la intenció de posar de relleu les diferències o les concomitàncies existents entre les vivències de les europees, incloses les espanyoles, davant les guerres napoleòniques.

El artículo hace hincapié en la necesidad de no permanecer exclusivamente circunscritos a los modelos nacionales en lo que se refiere al binomio Mujer/Guerra, lo que nos podría llevar a otorgar un significado de singularidad erróneo a los casos analizados, erigiéndolos, en su aislamiento, en prototipos genuinos de la expresión patriótica nacional. Por ello este trabajo trata de poner en conexión los estudios nacionales con los de otros países con la intención de poner de relieve las diferencias o las concomitancias existentes entre las vivencias de las europeas, incluidas las españolas, ante las guerras napoleónicas.

The article emphasizes the need not remain exclusively confined to national patterns in regard to the binomial Women/War, which could lead us to give a wrong meaning of uniqueness to the cases studied, created, in their isolation, Prototype genuine national patriotic expression. Hence this paper tries to national studies in connection with other countries with the intention of highlighting the differences or similarities between the experiences of Europe, including the Spanish ones, before the Napoleonic wars

Paraules clau /Palabras clave /Key Words

Guerres napoleòniques, Guerra de la Independència nordamericana, Mme Staël, Kubrick, Carolina de la Motte Fouqué, Mary Wollstonecraft

Guerras napoleónicas, Guerra de la Independencia norteamericana, Mme Staël, Kubrick, Carolina de la Motte Fouqué, Mary Wollstonecraft

Napoleonic Wars, War of American Independence, Mme Staël, Kubrick, Carolina de la Motte Fouqué, Mary Wollstonecraft

En un trabajo reciente intenté exponer el estado de la investigación en torno al binomio mujer/Guerra de la Independencia en nuestro país, presentando cuáles estaban siendo las líneas de prospección más significativas y relevantes en este tipo de investigaciones, absolutamente incipientes en nuestro panorama historiográfico, y qué factores debían ser tenidos en cuenta, en mi opinión, para avanzar con paso seguro en este campo¹. Dentro de este último aspecto, hice hincapié en no permanecer exclusivamente circunscritos a los modelos nacionales, lo que nos podría llevar a otorgar un significado de singularidad erróneo a los casos analizados, erigiéndolos, en su aislamiento, en prototipos genuinos de la expresión patriótica nacional. Antes que esto, mi invitación era la de estar

¹ ESPIGADO, Gloria, "Armas de Mujer. El patriotismo de las españolas en la Guerra de la Independencia", Emilio de Diego (dir.) y José Luis Martínez Sanz (Coord.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia. Congreso Internacional del Bicentenario*, 8-11 de abril de 2008, Universidad Complutense de Madrid, Actas, 2009, pp.709-749.



expectantes y poner en conexión nuestros estudios con los de otros países, desarrollando un esfuerzo de historia comparada que, sin duda, no dejaría de dar sus frutos, al poner de relieve las diferencias o las concomitancias existentes entre las vivencias de las europeas, incluidas las españolas, ante las guerras napoleónicas. Aún más, mi sugerencia fue la de establecer un campo geográfico amplio y de cronología más abierta que abarcara los procesos de liberación nacional que fueran, por ejemplo, desde la Guerra de la Independencia Norteamericana, que atravesaran la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas desde Lisboa a Moscú, y que concluyeran, con especial significado para nosotros, los españoles, con el proceso independentista colonial de la América hispana, comprendiendo así, a mi modo de ver, un escenario con entidad adecuada para enmarcar las respuestas femeninas observadas en procesos de transición similares².

Predicando con el ejemplo, estas páginas se encaminarán por estos derroteros, confiando en poder demostrar las virtuales potencialidades del método comparativo utilizado en este ámbito de conocimiento. Aunque señalaré algunos estudios de interés que pueden servir para contextualizar las experiencias femeninas aludidas, intentaré, fundamentalmente, poner en diálogo los contenidos de dos obras que servirán para relacionar los ejemplos referidos a europeas y españolas. Una se refiere al trabajo colectivo publicado por la editorial Campus Verlag (Frankfurt-New York) en 2007 por las historiadoras Waltraud Maierhofer, profesora de alemán en la Universidad de Iowa (EE.UU.), Gertrud Roesch, también profesora de alemán, en este caso en la Universidad de Heilderberg (Alemania) y, finalmente, Carolina Bland, lectora de estudios germánicos en la Universidad de Sheffield (Reino Unido): *Women Against Napoleon. Historical and Fictional Responses to his Rise and Legacy*³. La segunda, también de esfuerzo colectivo, es la editada por Cátedra (Madrid) en 2009 y que hemos coordinado tres profesoras del área de Historia Contemporánea de nuestro país, la profesora Irene Castells, de la Universidad Autónoma de Barcelona, la profesora M^a Cruz Romeo, perteneciente a la Universidad de Valencia y yo misma que trabajo en la Universidad de Cádiz: *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*⁴. En ambas existe un elenco suficiente de mujeres biografiadas y especialmente analizadas por su conducta durante el conflicto napoleónico, para que podamos establecer ciertos paralelismos o, incluso, apreciar diferencias entre el comportamiento de unas y otras. En el primer caso, con la aportación de ejemplos extraídos de Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Dinamarca etc., y en el segundo, con la mirada atenta a España pero, también, a Portugal, se ofrece un conjunto de personajes femeninos que constituyen unos magníficos ejemplos para aludir a la asunción de responsabilidades, al despliegue de activismo patriótico y al pronunciamiento de opiniones

² Es de celebrar que nuestras colegas americanas se estén preparando para la conmemoración del bicentenario de la independencia americana, profundizando en el conocimiento de la experiencia femenina en aquel conflicto, con especial cuidado de conectar con otros procesos de liberación nacional cercanos. En este sentido, el Comité que dirige la profesora de la Universidad de San Martín de Porres en Lima (Perú), Sara Beatriz Guardia, directora, a su vez, de CEMHAL (Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina), integra a profesoras de distintas universidades españolas y nos brinda una oportunidad única para poder comparar nuestras investigaciones con las que se están realizando al otro lado del Atlántico. Por nuestra parte, el XV Coloquio Internacional de AEIHM (Asociación de Estudios de Historia de las Mujeres) que se celebrará del 11 al 13 de noviembre de 2010 en Bilbao, bajo el título “Mujeres e Historia: diálogos entre España y América Latina”, contemplará una sesión, “La fundación de las naciones y la construcción de nuevas ciudadanía”, dedicada a poner en conexión los trabajos de historiadoras americanas y españolas.

³ MAIERHOFER, ROECH, BLAND (eds.); *Women Against Napoleon. Historical and Fictional Responses to his Rise and Legacy*, Frankfurt/New York, Campus Verlag, 2007.

⁴ CASTELLS, Irene, ESPIGADO, Gloria y ROMEO, M^a Cruz (coords.); *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009.

políticas, muy lejos del imaginario de pasividad, resignación y victimismo, normalmente atribuido al sexo femenino en circunstancias bélicas.

Y es que una de las premisas que resulta imprescindible refutar a estas alturas, es la de considerar como cierto el imaginario cultural legado por la sociedad patriarcal que considera la guerra como asunto de hombres y la paz como única aspiración de los deseos femeninos. Los estudios sobre mujer y guerra, mujer y conflicto armado, son amplios y desmienten el imperativo de que los hombres se deben a Marte y las mujeres a Venus. Hoy sabemos que la relación de las mujeres con la guerra resulta mucho más compleja de lo que sugiere esta dicotomía, por la cual las mujeres habrían tenido un papel pasivo, siendo protagonistas tan solo como víctimas, en los conflictos armados⁵. Conducidos por las recreaciones literarias y artísticas, aún más en nuestros tiempos, por la imagen llevada al cine, resulta imprescindible deconstruir los iconos esencialistas formados en el imaginario colectivo⁶. Uno de ellos, por ejemplo, el de la típica imagen de la mujer soportando arma y bebé (recreado en un famoso grabado de la serie goyesca de los desastres de la guerra) es, como nos advierte Joshua Goldstein, una iconografía que atraviesa todas las culturas, constituyéndose en la representación más genuina de los movimientos de liberación nacional, por encima de límites temporales o geográficos⁷. Incluso cuando el papel adoptado es el de la heroicidad del género, la mujer que porta armas, que dispara el cañón, que viste como una miliciana etc., hemos advertido el cariz propagandista y movilizador que resulta de esta imagen, desde Agustina de Aragón, o su antecesora en la Guerra de la Independencia norteamericana, Molly Pitcher, hasta las milicianas de nuestra Guerra Civil o las partisanas de la Segunda Guerra Mundial, encumbradas como apelación a la hombría y a la conscripción e instrumentalizadas para la representación del esfuerzo colectivo nacional.

En el libro de *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, se ocupan de analizar el mito de Agustina, la guerrera, Marta García Carrión, que lo hace a través de su primera recreación fílmica, realizada por el director aragonés Florián rey en 1929 y Enric Ucelay Da-Cal, que analiza el icono atendiendo a sus referentes inconscientes que hunden en el psicoanálisis algunas de sus posibilidades interpretativas⁸. También la mujer víctima, la mujer vejada, otra tipificación del estar en guerra para las mujeres, aparece nítidamente en el trabajo de Florencia Peyrou, en un acercamiento al mito de Manuela Malasaña, que trata de rastrear su verdad por encima de los relatos que fijaron en la memoria determinadas versiones de lo sucedido⁹. No obstante, habrá que reconocer que, aparte de su consagración como símbolos de la guerra, fueron mujeres de carne y hueso que asumieron un papel activo, muchas de ellas desde el anonimato, apenas trascendiendo vivencias y

⁵ Vid por ejemplo AGUADO, Anna (coord.); *Mujeres, regulación de conflictos y cultura de la paz*, Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona-Publicacions de la Universitat de Valencia, 1999 y NASH, Mary y TAVERA, Susana (eds.); *Las mujeres y las guerras. El papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Barcelona, Icaria, 2003.

⁶ Un estudio sobre la representación literaria de estos mitos desde el conflicto de Troya hasta la guerra árabe-israelí en COOPER, Helen, AUSLANDER MUNICH, Adrienne y SQUIER, Merrill (eds.); *Arms and the Woman: War, Gender, and Literary Representation*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1989.

⁷ GOLDSTEIN, Joshua; *War and Gender. How Gender Shapes the War System and Vice versa*, Cambridge/New York, Cambridge University Press, 2001.

⁸ GARCÍA CARRIÓN, Marta; “¿Por qué me habéis hecho soldado, si no podía dejar de ser mujer”. El mito de Agustina de Aragón en su primera recreación cinematográfica”, *Heroínas... Óp.Cit.*, pp.129-154 y UCELAY-DA CAL, Enric; “Agustina, la dama del cañón: el *topos* de la heroína fálica y el invento del patriotismo”, *Ibidem.*, pp.193-268.

⁹ PEYROU, Florencia; “Manuela Malasaña. De joven costurera a mito madrileño”, *Ibidem.*, pp.155-174.



motivaciones de su participación. Antonio Moliner ha rescatado para la memoria algunas de estas mujeres que se unieron a la guerrilla¹⁰. En el libro *Heroínas y patriotas*, que estamos comentando, también existen contribuciones fundamentales que amplían el elenco de mujeres al servicio de la causa, que estuvieron muy cerca del frente de batalla o en los sitios. Citados por orden de aparición en el índice, tenemos el trabajo de Paco Acosta sobre María Bellido, aquella mujer, seguramente una aguadora más de aquel caluroso día del mes de julio de 1808 en Bailén, que permaneció imperturbable cuando una bala rompió el cántaro que ofrecía al general Reading; el de M^a Jesús Baz sobre las poco conocidas Amazonas gallegas; el de Elena Fernández sobre un colectivo, las mujeres de la Compañía de Santa Bárbara de Gerona y el estudio de las actividades de espionaje de María García, “La Tinajera” en Ronda, a cargo de Marion Reder¹¹. Ejemplos que también son comunes a otros espacios europeos. La historiadora alemana Karen Hagemann, en varios de sus trabajos que culminan en la monografía publicada en 2002, nos explica cómo se asociaron las mujeres prusianas a la imagen de las Amazonas en la guerra contra Napoleón, y con qué disparidad de criterios fueron acogidas por la opinión pública alemana, señalando cómo se enaltecía el patriotismo de las que, vestidas de hombre, caían en el campo de batalla y cómo se vituperaban y ridiculizaban a las que eran descubiertas antes de batirse¹². Como en el caso de las francesas de 1789, las prusianas también solicitaron portar armas en 1813 y, rechazadas, fueron derivadas hacia trabajos patrióticos más a acordes con su sexo, la recaudación de fondos, la caridad hacia los pobres, la atención a los heridos, los huérfanos y las viudas. El llamamiento de doce de las princesas de la casa de Hohenzollern, bajo el liderazgo de Mariana de Prusia, cuñada del rey Federico Guillermo III, realizado el 23 de marzo de 1813, fue fundamental para que se desarrollara un movimiento asociativo sin precedentes en, al menos, 414 poblaciones (27 en Berlín, 5 en Breslau, 4 en Bremen, 3 en Frankfurt, Hamburgo, y Leipzig, etc...), en algunas de ellas con más de 400 asociadas procedentes de todas las clases sociales¹³. Para Hagemann resulta evidente la relación existente entre la conscripción universal decretada ese año, de marcado carácter nacionalista, el esfuerzo de guerra y la implicación femenina en este impulso patriótico de evidente trascendencia política. También en España, con una más que modesta cristalización asociativa, se realizaron ciertos trabajos asistenciales del mismo signo, permitiendo a las mujeres participar ampliamente en el proceso de construcción nacional, procurando así un espacio público a su actuación. Esta es una de las conclusiones de mi trabajo sobre la gestión de la marquesa de Villafranca al frente de

52

¹⁰ MOLINER, Antonio; “El fenómeno guerrillero”, en Antonio Moliner Prada (ed.), *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, Nablá Ediciones, 2007, pp.128-131. También hay referencias a las Amazonas de la guerra en LAWRENCE TONE, John; “Women in the Resistance to Napoleon 1808-1814”, en Victoria Lorée Enders and Pamela Beth Radcliff (eds.), *Constructing Spanish Womanhood. Female Identity in Modern Spain*, State University of New York Press, 1999, pp.259-282.

¹¹ ACOSTA, Paco; “Mujeres en la campaña de Andalucía: María Bellido y la Batalla de Bailén” *Heroínas... Óp.Cit.*, pp.57-80; BAZ, M^a Jesús; “Las mujeres en la Guerra de la Independencia en Galicia. Una historia de Omisión y anonimato” *Ibidem.*, pp.81-104; FERNÁNDEZ, Elena; “Las mujeres en los sitios de Girona: la Compañía de Santa Bárbara”, *Ibidem.*, pp.105-128 y REDER, Marion; “Espionaje y represión en la serranía de Ronda. María García, “La tinajera”, un ejemplo de coraje ante los franceses”, *Ibidem.*, pp.175-192.

¹² HAGEMANN, Karen; *Männlicher Ruth und Deutsche Ehre: Nation, Militär und Geschlecht zur Zeit der Antinapoleonischen Kriege Preußen*, Paderborn, Schöningh, 2002.

¹³ HAGEMANN, Karen; “Female Patriots: Women, War and Nation in Prussia during the Anti-Napoleonic Wars”, *Gender and History*, (2004), pp.396-424. La autora encuentra fundamental la actividad desarrollada previamente en los salones, antes de ir hacia esta nueva fórmula asociativa de carácter público. También considera importante los precedentes conocidos en la Francia postrevolucionaria y, sobre todo, en la Inglaterra enfrentada militarmente a Francia a partir de 1793.

la Junta de Damas de Fernando VII¹⁴.

No son, sin embargo, las amazonas las protagonistas del antagonismo antinapoleónico descrito por el libro colectivo de las colegas Maierhofer, Roesch y Bland. Más interesadas en el pensamiento que en la acción, al menos en la acción bélica, la investigación de las respuestas intelectuales ante Napoleón planteadas por mujeres de distintas nacionalidades será el hilo conductor de la obra. Aunque existen importantes trabajos que abordan la biografía del emperador de los franceses en relación con sus parientes femeninos¹⁵, aunque también ha sido analizada la actitud de Napoleón frente al sexo femenino que parece estar marcada por una indudable actitud misógina¹⁶, nos interesan más los trabajos que recrean la participación activa de las mujeres en las fases postrevolucionarias de su régimen¹⁷. La obra *Women against Napoleón*, tiene la facultad de ampliar los ejemplos más allá del círculo privado de Napoleón, y más allá, también, del protagonismo exclusivo de las francesas. Con antecedentes tan sólidos como el libro de Adriana Craciun que analiza la respuesta de las escritoras británicas frente a la Revolución francesa¹⁸ y el también clásico de Carla Hesse sobre las escritoras en Francia en la transición del Antiguo Régimen a la Edad contemporánea¹⁹, el presente volumen, incorpora, junto a voces ya conocidas, a mujeres singulares, desde el punto de vista de la modalidad de escritura que generan (autoras de cartas o diarios personales) y a escritoras de otros países: alemanas, danesas, italianas, etc., contemporáneas a los acontecimientos y también de épocas posteriores. La nota que les une será su posicionamiento en contra de la política de conquista napoleónica, mantenida desde la defensa, en cambio, de presupuestos e intereses muy variados: patriotismo nacionalista, cosmopolitismo europeo, exaltación religiosa, vindicación estética etc.

Entre ellas, sin duda la más famosa y ferviente detractora de Napoleón fue Mme de Staël (1766-1817). Anne-Louise-Germaine Necker, era hija del famoso ministro de finanzas Jacques Necker y esposa, desde 1786, del embajador de Suecia en Francia, el barón Staël-Holstein. Mujer ilustrada y bien relacionada entre los círculos intelectuales y políticos de Francia, le tocó vivir la Revolución, huyendo en sus fases de mayor radicalismo. Defensora de la libertad, y sin traicionar los intereses de la clase social adinerada y propietaria a la que pertenecía, se mostrará partidaria de una monarquía constitucional limitada y, como mal menor, aplaudirá la moderación revolucionaria y la constitución del primer Directorio en Francia. Instalada de nuevo en el país hacia 1797, y



¹⁴ ESPIGADO, Gloria; “La marquesa de Villafranca y la Junta de Damas de Fernando VII”, *Heroínas...Óp.Cit.*, pp. 317-342.

¹⁵ WILLMS, Johannes; *Napoleon*, München, Beck, 2005, analiza las figuras de su madre Letizia, su hermana Carolina, su primera esposa Josefina de Beauharnais, su segunda esposa M^a Luisa de Austria, sus amantes, entre las que destacaría la condesa polaca Marie Walewska.

¹⁶ Tras el clásico de MASSON, Frédéric; *Napoleón et les femmes; l'amour*, Paris, P. Ollendorf, 1894, la visión más actual en GLÄSER, Stefan; *Frauen um Napoleón*, Regensburg, Pustet, 2001. También CONNOR, Susan, P.; “The Merveilleuse and the Coquette: Women during the Directory and First Empire”, *Proceedings of the Consortium on Revolutionary Europe*, 1980, pp.49-57 y ROGERS, Rebeca; “Competing Visions of Girls Secondary Education in Post-Revolutionary France”, *History of Education Quarterly*, 34 (1994), pp.147-170.

¹⁷ DAVIDSON, Denise; *Enacting the Social Order, Gender and Urban Public Space in Post-Revolutionary France*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.

¹⁸ CRACIUN, Adriana; *British Women Writers and the French Revolution. Citizens of the World*, Hampshire, Palgrave, 2005. Vid también CRACIUN, Adriana and LOKKE, Kari E. (eds.), *Rebellious Hearts: British Women Writers and the French Revolution*. (SUNY Series in Feminist Criticism and Theory), Albany, State University of New York Press, 2001.

¹⁹ HESSE, Carla; *The Other Enlightenment. How French Women become Modern*, Princeton University Press, 2001.

como ocurre con muchos hombres y mujeres de su posición social que comparten, empero, cierto aperturismo político, observará con expectación e, incluso, con cierto entusiasmo, el desembarco de Napoleón Bonaparte en la dirección de lo que intuye es el aburguesamiento del impulso revolucionario. No obstante, las discrepancias políticas con él mantenidas y, como se ha señalado en muchas ocasiones, un claro desencuentro personal de quien no reconoce criterio en una mujer, por un lado, y de quien desconfía, a su vez, de los orígenes sociales de un advenedizo, impidió todo entendimiento y, aún más, fomentó una clara hostilidad por ambas partes. En febrero de 1803, Mme de Staël fue expulsada de la ciudad de París, donde mantenía abierto su salón, y en octubre de ese mismo año, se vio obligada a abandonar Francia. En Coppet, la residencia paterna en Suiza, vivirá parte de su destierro, viajando también por toda Europa en los diez años que dura su extrañamiento²⁰. Aunque en el texto que redactara para compendiar esta amarga experiencia existen calificativos suficientes como para ejemplificar su odio por el corso, atribuyéndole un egoísmo desmedido (es “el gran soltero del mundo”-dirá expresivamente-), pintándolo como calculador y ajeno a cualquier noble sentimiento, Mme de Staël no dejará pasar cualquier ocasión creativa para hacer política y manifestar su discrepancia. Publicada en Francia su segunda novela *Corinne ou l’Italie* (1807), pronto se supo del desagrado con que fue recibida por Napoleón. En el texto que dedica al análisis de esta obra, la profesora Heather Beluap Jensen nos introduce en la faceta más sutil pero enérgica de su crítica²¹. La opinión artística expresada por Corinne, la protagonista, una mujer preparada e inteligente, en contra del gusto napoleónico se convierte tácticamente en arma política. Ejerciendo de guía a través de distintos museos por Roma, Corinne, enseña y expone a su amante Oswald, sus puntos de vista sobre el arte que se traducen en oposición velada a la estética imperial. Adversa al expolio de obras de arte ejercido por Napoleón, también se opondrá a la grandilocuencia historicista neoclásica de pintores como Jacques-Louis David y François Gérard, ambos relacionados con el régimen, David como primer pintor del emperador en 1804 y Gérard como primer pintor de la emperatriz Josefina en 1806. Centrada en cuadros salidos de sus paletas, articula su desagrado ante la frialdad de las escenas imperiales romanas que se describen en ellos, cuyo paradigma puede ser el cuadro de David que muestra a un Brutus (Bonaparte) que recibe imperturbable, de manos de la autoridad, a sus hijos ajusticiados por participar en una conspiración monárquica, mientras esposa e hijas se muestran desesperadas²². Una representación, atravesada por el género, que necesariamente debe ir acompañada de una explicación histórica del suceso y que nadie, sin un cierto saber, entiende a primera vista. Corinne, alter ego de Staël y como buena defensora del romanticismo, manifestará su inclinación por el conmovedor arte religioso del renacimiento italiano, donde una madonna con niño de Rafael o Miguel Ángel es un arte universal que llega al corazón de todos los que lo contemplan, sin necesidad de estos rodeos de erudición histórica.

²⁰ Mme de Staël, *Diez años de destierro*. Traducción y Prólogo de Laia Quílez y Julieta Yelin, Barcelona, Lumen, 2007.

²¹ BELUAP JENSEN, Heather; “Diversionary Tactis: Art Criticism as Political Weapon in Staël’s *Corinne, ou l’Italie* (1807)”, *Women against... Óp.Cit.*, pp. 161-186.

²² Aunque Corinne-Satël, haga esta especial asociación de la obra de David con el Imperio napoleónico, se trata de un lienzo que el pintor ejecutó en los inicios de la Revolución francesa titulado *Los lictores lleva a Bruto el cuerpo de sus hijos*, que se puede ver en el Museo del Louvre. En ella se representa a Lucio Junio Bruto (Napoleón para Corinne-Satël), imperturbable ante la suerte de sus hijos, a los que había ordenado matar al conocer sus intenciones de instaurar una monarquía en Roma. Bruto, defensor de la República, permanece ajeno, en un lado del lienzo de grandes dimensiones, mientras en el otro ángulo, las mujeres de la casa, dan rienda suelta al dolor que las invade.

Por otra parte, *Corinne* no sería sino un tropiezo más en el desencuentro entre el emperador y la escritora. Su obra, nacida de su periplo en el exilio, *De l'Allemagne*, un pionero intento de constituir culturalmente una nación que no lo es aún políticamente, también concitó la animadversión de Napoleón, que mandó quemar el manuscrito en 1810, si bien no consiguió impedir su publicación en Inglaterra tres años más tarde. En este caso, el comentario que hace de esta obra la historiadora Beatrice Guenter, no se centra en la polémica levantada en Francia en torno a ella, sino, novedosamente, en la postura que adoptaron ciertas escritoras alemanas frente a la misma, que, movidas por un sentimiento patrio, no rehusaron hacer sus comentarios críticos frente a la franco-suiza, resaltando su superficialidad, contradicciones y carencias, entre las que destacarían el desconocimiento del idioma, principal fuente de orgullo nacionalista, donde lengua y nación se articulan para dar contenido a un sentimiento de pertenencia colectiva²³. Betty Gleim, Esther Gad y Carolina de la Motte Fouqué son las tres responsables de tal enmienda, en escritos con cuya elaboración contribuyeron, igualmente, a construir el paradigma nacionalista alemán desde un sentido patriotismo.

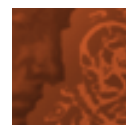
La citada Carolina de la Motte Fouqué (1775-1831) fue una prolífica y conocida escritora de la época, esposa del escritor Friedrich de la Motte, reconocidos ambos como introductores del romanticismo en Berlín. Autora de unas veinte novelas, algunas en contra de la guerra de encendido patriotismo y de veintinueve ensayos sobre las mujeres en la historia y en la cultura, fue también responsable de *Una llamada a las mujeres alemanas* (1813), una invitación para que éstas tomaran parte en el proceso de definición nacional, desarrollando un papel significado en el conflicto como esposas y madres. También polemizó, como hemos visto, con Mme Staël por sus ideas sobre Alemania. Durante el conflicto, vio movilizados a su marido y dos hijos y presenció el pillaje francés tras la victoria sobre las tropas prusianas en Jena (1806), de ahí que ambiente en las guerras napoleónicas algunas de sus novelas, mezclando historia y ficción. Aunque en ellas son los hombres los agentes de la acción, también caracterizará a mujeres que proclaman el derecho a intervenir en el discurso político. En sus artículos periodísticos incide más en esta participación femenina que relaciona con la sociabilidad del salón. En su llamamiento a las alemanas, las convertirá en guardianas y depositarias de la tradición, a través de la transmisión de la lengua y el cuidado de las costumbres, ejemplificadas en el uso de un vestido ajeno a las modas extranjerizantes de influencia francesa²⁴. Su postura política es moderada pero no inmovilista, ya que, aun condenando la Revolución, insiste en la necesidad de ciertos cambios que la clase burguesa debe acometer dentro de la sociedad alemana²⁵.

Las inglesas, también se someten al análisis en el capítulo a cargo de Deborah Kennedy: "Englishwomen and Napoleón Bonaparte", donde desfilan un representado grupo de escritoras como la poetisa Helen María Willians (1861-1827), la reformista evangélica Hannah More y la escritora Frances Burney (1752- 1840), entre un elenco amplio en el que cabría citar también a Mary Berry, Jane Austen, Dorothy Wordsworth,

²³ GUENTER, Beatrice; "Rewriting the National Paradigm: Staël's *De l'Allemagne* (1810) and the "German" Defense of Sociability", *Women against... Óp.Cit.*, pp.187-204.

²⁴ Este también es el mensaje lanzado por la profesora en Bremen, Betty Gleim, en un texto de 1814 cuya traducción vendría a ser "¿Qué puede la Alemania renacida demandar a sus mujeres?", y cuya respuesta es la de educar a los hijos en las costumbres germanas, cultivar la cultura, la lengua y las formas de vestir del país, al mismo tiempo que se rechaza el francés, practicado por la nobleza alemana, y la moda francesa, seguida por sus mujeres. HAGEMANN, Karen, "Female Patriots...*Art. Cit.*, pp.406-407.

²⁵ ARNOLD-DE SIMINE, Silke; "Mapoleon, The Museum, and Memory Politics in Carolina de la Motte Fouqué's *Geschichte der Moder* (1829-30)", *Women against... Óp.Cit.*, pp. 205-222.



Anna Laetitia Barbauld, etc.²⁶ La primera, Helen María Willians, como la feminista Mary Wollstonecraft, es una ardiente defensora de la Revolución Francesa. Como ella, y llevada por el entusiasmo de conocer de primera mano los acontecimientos, viajará a ese país hacia 1791 y aún convencerá a su familia para que se traslade a Francia poco después. Relacionada con el ambiente girondino, verá como la guillotina cae sobre su amiga Mme Roland. Las críticas que expresa la llevarán a ser encarcelada y, una vez liberada, marchará a Suiza, y en el relato de su viaje (1798) hará constar que Napoleón puede ser la salida pacificadora de la turbada Francia. Hasta 1801 es admiradora de su figura, celebrando la paz firmada entre Francia e Inglaterra. Sin embargo, al no mencionar expresamente al emperador en una oda que compone en 1802, atrajo sobre sí las iras del corso que la encarcela por un día. A partir de aquí, su primigenia admiración se convierte en denuncia de sus afanes conquistadores que amenazan la invasión de su país, Inglaterra, reforzando sus adversas opiniones cuando es nombrado emperador en 1804. Apenas volverá sobre el tema hasta que, en forma de cartas escritas a un amigo, verse sobre el gobierno de los cien días. No obstante, su visión no será del todo crítica, al destacar también aspectos positivos como la promulgación del código civil, el respeto a los credos y la implantación de escuelas para niñas. Referirá que Napoleón tiene más adeptos entre el sexo masculino que el femenino, achacando esto a la terrible pérdida de los hijos que las mujeres sienten sobremanera y pedirá perdón a sus amados franceses por sentirse orgullosa del sistema de libertades garantizadas por su nación, Inglaterra. Por su parte, la reformista evangélica y defensora de los derechos de la mujer, Hannah More, es igualmente contraria a la figura del dominador de Europa, pero desde unas posiciones, en este caso, conservadoras, enaltecedoras del sistema constitucional inglés, al mejor estilo de su amigo Edmun Burke, que la llevaría a ser denominada: “Burke in petitcoat” que podríamos traducir como “Burke en enaguas”. Constituyendo, desde su punto de vista, el Consulado una triple tiranía, expondrá a Inglaterra la conducta a seguir que pasa por que los ingleses tengan “one Wife, and one King, and one God”. Finalmente, Frances Burney, casada con un militar francés emigrado, viaja a Francia cuando ya es autora de tres novelas. Allí permanece hasta 1812 y sus primeras impresiones sobre Napoleón son de moderada admiración, como su compatriota Willians. No obstante, todo cambia cuando su hijo es movilizado para luchar contra Inglaterra. Entonces sale del país y escribe dos obras sobre su estancia en Francia: *The Wanderer. Or female difficulty* (1814) y *England and France: A Comparative View*. Cuando Napoleón cae, intenta reunirse en el continente con su marido, si bien le sorprende la vuelta del corso al poder. Vive desde Bruselas la batalla de Waterloo y canta la victoria de Wellington. Reunida finalmente con su marido, regresa en el otoño de 1815 a su país. Desde allí intentará minar la imagen todavía idolatrada del emperador, advirtiendo que toda opinión enaltecedora cambiaría si se hubiera vivido bajo su opresión.

56

Junto a estas manifestaciones de protagonismo público, existen, también, estrategias de oposición privadas, pero que son igualmente interesantes para apreciar los puntos de vista mantenidos por las mujeres europeas frente al conflicto. Denise Z. Davison es autora de un capítulo referido a la postura más doméstica de algunas francesas²⁷. Entre estos casos, se analiza a una monárquica de la alta sociedad marsellesa, Julie Pellizzone (1768-1815), que escribe un diario entre 1811 y 1824, comenzando su relato en el año de 1787²⁸. En general, los historiadores han destacado el desafecto hacia la figura del

²⁶ KENNEDY, Deborah; “Englishwomen and Napoleon Bonaparte”, *Ibidem.*, pp. 39-56.

²⁷ DAVIDSON, Denise, Z.; “French Women Respond to Napoleon”, *Ibidem.*, pp.95-108.

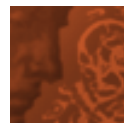
²⁸ PELLIZZONE, Julie; *Souvenirs*. Transcription d’Hélène Échinard. Présentés y annotés par Pierre et Hélène Échinard et Georges Reynaud. Vol I. (1787-1815), Vol.II (1815-1824), Coéditions INDIGO et

emperador que es común entre los marseleses. Julie pone en boca de las clases bajas, de sus mujeres en particular, la emisión de sus propias opiniones contrarias. En concreto, señalará el mal estado en que llegan a Francia los prisioneros franceses maltratados por los españoles: “justamente indignados por la guerra atroz y cruel que les hacían”. También en esta línea estaría la matriarca de una familia burguesa dedicada al textil en Ruán, Catherine Arnaud-Tizon, que escribe trescientas cartas a su hija y su yerno entre 1805 y 1816. Sin que perteneciera a una familia con ideas políticas muy marcadas, Catherine, que escribe y comenta en sus cartas lo que lee en los periódicos (la española Frasquita Larrea también dice haber despertado a la política tras la lectura de la prensa), puede representar al grupo de franceses no alienados políticamente. Por ello, y con un lenguaje ciertamente patriótico, exalta los triunfos de las tropas francesas en los primeros tiempos y, tras el cambio de signo en 1814, cambia su entusiasmo por la manifestación de incertidumbre ante el precario futuro que se avecina. Finalmente, Adélaïde Bauche, perteneciente a una familia realista sin resquicios, escribe unas memorias en 1837, donde recuerda la visita del emperador en 1810 a su ciudad, cuando ella contaba con trece años, declarando que Napoleón se cuidó de no confraternizar con el pueblo que le esperaba expectante y sí, en cambio, entabló relación con la elite local. Como mujer, se solidariza con la desdichada suerte de la divorciada Josefina. Ni que decir tiene que el gobierno de los cien días tan solo es analizado para resaltar la reacción opositora que generó entre la sociedad francesa. En conclusión, todas ellas, Julie, Catherine y Adélaïde, son activas defensoras de estrategias familiares que relacionan interesadamente con el fin de la guerra y el término de la belicosidad francesa. Apuestan por la paz y la prosperidad. Desde su espacio doméstico, muestran interés por la marcha de los acontecimientos y emiten su opinión no utilizando estrictamente canales de edición clásicos. No obstante, tampoco podemos sustraernos a la influencia que pudieron ejercer entre familiares y círculo de amistades con sus opiniones que expresan de forma nítida y contundente.

Dentro de este capítulo, también está el estudio de las cartas escritas en 1813, y en este caso publicadas, por la berlinesa judía Rahel Levin (1771-1833), casada en 1814 y convertida al catolicismo en Rahel Varnhagen²⁹. Involucrada en una ferviente empresa de organización hospitalaria para los soldados en Berlín, Praga y Breslau, proveedora de comida, ropas y vendas para éstos, comprometerá su patrimonio personal en este empeño. Desarrolla una labor caritativa, común a la realizada por otras muchas mujeres en distintos países afectados por el conflicto, y que tiene puntual reflejo en sus cartas como un llamamiento a la liberación nacional que puede ser entendido también, y al mismo tiempo, como un proceso personal de liberación, al contradecir con su actitud los consejos familiares, reacios a admitir estos gestos de desprendimiento personal en momentos tan críticos. Su intervención arranca en marzo 1813, cuando Prusia, junto a Rusia, declara la guerra a Napoleón, que cuenta, a su vez, con el apoyo de Austria. Conoce el llamamiento coetáneo de Carolina de la Motte Fouqué a las alemanas, pero disiente de su tono y contenidos. Lo encontrará demasiado exagerado y rechazará la conexión expresa entre cristianismo, patriotismo y espíritu teutónico que, para ella, vela un larvado antisemitismo. Igualmente, frente a la pasividad y falta de concreción de tareas del llamamiento de Carolina, propugna un activismo que inicia dando ejemplo, comenzando su labor hospitalaria. Principiada en Berlín, es retomada en Breslau donde se hospeda en casa de un hermano. Es allí donde se inicia el cuestionamiento de su desprendida labor y crecen las presiones familiares para que desista de su empeño. Tendrá que poner distancia y sumar al

Côté-femmes editions et Publications de l'université de Provence, Paris, 1995 et 1998.

²⁹ ROESCH, Gertrud Maria; “The liberation from Napoleón as Self-Liberation: the year 1813 in the letters of Rahel Varnhagen”, *Women against... Óp.Cit.*, pp.109-136.



objetivo de la liberación nacional, su propio proceso de liberación de la opresión de sus parientes. A Praga, ciudad donde se refugian muchos prusianos emigrados, llega con otro hermano. Allí se reencuentra con el naturalista Humboldt y su esposa y prepara su matrimonio. No olvida su virtuosa acción patriótica y caritativa y dedica el otoño de 1813 al cuidado de los soldados. Finalmente en marzo de 1814 se casa dando por concluida su misión.

La escritora germanodanesa Friederike Brun (1765-1835), hija y hermana de pastor y obispo luteranos, destaca por su profunda religiosidad³⁰. Habla y escribe en alemán, francés, italiano y además se expresa en danés y español. Casada con un financiero, Johann Christian Constantin Brun, vivió también en Suiza y frecuentó el círculo de Coppet al ser amiga de Mme Staël. Ella misma regentaría salones en Copenhague y Roma. En esta última ciudad reside durante la ocupación francesa (1808-1810) y relata sus experiencias en sus *Letters from Rome* que publicará una vez acabado el conflicto para no tener problemas de censura como su amiga Mme Staël. Identifica su labor con un proceso de reconstrucción histórica. El personaje central es, sin duda, el Papa Pío VII, cautivo en Savona. Destaca su actitud firme pero pacífica contra Napoleón, que le sirve para hacer una exaltación de la figura papal y proponer un llamamiento cosmopolita y cristiano entre los países afectados por la dominación francesa. Su postura de resistencia pasiva es exaltada como resorte civilizador frente a la agresión bárbara militar, que podemos asimilar, además, con el imaginario simbólico femenino y masculino respectivamente. La renuncia del Papa a defenderse y la elección del exilio es un ejemplo a imitar por el pueblo de Roma, al que invita, en un llamamiento a la movilización, a poner en uso pequeñas acciones colectivas de carácter disruptivo no violentas de gran poder perturbador en cambio. Esto puede materializarse, por ejemplo, según propone, en la suspensión del carnaval o en la exaltación festiva del día de la coronación papal³¹. El cristianismo como seña de identidad de los pueblos oprimidos de Europa sirve para contraponer el líder espiritual al líder guerrero. Ciertamente su postura incardina mejor, como expresa la autora, Kari Lokke, con un universalismo ilustrado de raigambre cristiana que con el individualismo romántico que lleva a la exaltación nacionalista. Este caso sirve para plantear de una forma más compleja el uso y abuso de la religión como arma política contra Napoleón, ya que el Papa se convierte en un nuevo héroe idealizado, con connotaciones positivas frente al demonizado Napoleón, al mismo tiempo que la religión, se transforma en un arma ideológica contra los principios revolucionarios que encarna el francés.

58

Con estos ejemplos que he escogido, de entre otros posibles, nos podemos hacer una idea de la paleta variada de actitudes, en nada conformistas, en que se resolvieron las europeas que se enfrentaron al imperio napoleónico. Igualmente, en España y en Portugal,

³⁰ LOKKE, Kari; "Friederike Brun's *Briefe aus Rom* (1816): cosmopolitanism, Nationalism, and the Politics of *Geistlichkeit*", *Ibidem.*, pp.137-160. También era conocida por la animada labor cultural que mantenía en su salón de Berlín, VON DER HEYDEN-RYNSCH, Verena, *Los salones europeos. Las cimas de una cultura femenina desaparecida*, Barcelona, Ediciones Península, 1998, pp.131-141.

³¹ Acciones de desagravio semejante a ésta, teniendo como protagonista al rey Fernando, son la apuesta de María Manuela López de Ulloa, que invita a celebrar su cumpleaños en *Afectuosos gemidos que los españoles consagran este día 14 de octubre de 1813 por el feliz cumpleaños de su amado Rey y Señor D. Fernando VII*, por una española, Cádiz, Oficina de D. Nicolás Gómez de Requena, impresor del Gobierno, citado por CANTOS, Marieta, "Las mujeres en la prensa entre la Ilustración y el Romanticismo", en CANTOS, Marieta, DURÁN, Fernando y ROMERO, Alberto (eds.); *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Vol.III. *Sociedad, Consumo y Vida Cotidiana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2009, p.284-285.

podemos encontrar ejemplos muy semejantes y paralelos a los antedichos. Por eso, a continuación y valiéndome de los contenidos del *Patriotas y heroínas*, haré uso de los testimonios y vivencias de las mujeres retratadas en él para reforzar, en este caso, con ejemplos peninsulares, los modelos ya enunciados. Es obvio que con ello estoy invitando a no perder de vista el método comparativo, que nos sirve para poner en relación universos compartidos a pesar de la distancia.

El panorama español parece, a primera vista, muy modesto en relación al europeo descrito. No es cuestión de hacer mención aquí de las diferencias importantes existentes entre el nivel de formación de las españolas y sus coetáneas europeas. A resultas de esto, y en contraste con los casos europeos mencionados, en los que se puede hablar de sólidas carreras literarias ya consolidadas (caso de Mme Staël, de las escritoras inglesas o de las alemanas), que tienen, además, continuación, una vez superado el conflicto, el panorama de las españolas es radicalmente distinto. Hay que hacer una observación que no carece de interés por la que constatamos que algunas de las plumas femeninas finiseculares más reputadas han fallecido en vísperas de los acontecimientos, Margarita Hickey en 1793, María Gertrudis Hore en 1801, Rosa Gálvez e Inés Joyes Blake en 1806, Josefa Jovellanos en 1807 y que otras, como Josefa Amar de Borbón, estarán definitivamente en silencio hasta su fallecimiento en 1833³². Curiosamente, además, las firmas nuevas que se incorporan a la opinión pública en este periodo, como Carmen Silva, Frasquita Larrea, Manuela López de Ulloa, Catalina Maurandi Osorio etc., no consiguen mantenerse en la palestra literaria más allá de la coyuntura favorable del conflicto. De modo que, en el estado actual de la investigación, resulta más que pertinente el planteamiento de Marieta Cantos sobre la posible continuidad generacional entre las escritoras del XVIII y las románticas de los años treinta estudiadas por Susan Kirkpatrick, en medio de las cuales estarían estas mujeres poco afortunadas para labrarse un perfil de literatas³³.

El caso de Frasquita Larrea, esposa del hispanista Nicolás Böhl de Faber y madre de Cecilia, “Fernán Caballero”, es paradigmático. Mujer cultivada que dominaba el inglés y el francés, bien relacionada con figuras intelectuales masculinas, dentro y fuera de nuestras fronteras, se muestra al tanto de las novedades literarias de su tiempo, incluyendo las obras debidas a escritoras como Mary Wollstonecraft, la nacionalista irlandesa Lady Morgan y, su muy admirada, Mme de Staël. En relación con ésta última, en carta escrita a su esposo, se hace eco de la publicación de su novela *Corinne* que lee inmediatamente en su residencia de Chiclana, manifestando su desagrado sobre la protagonista y su acomodo al estar más discreto de su antagonista *Lucile*, lo cual no deja de ser revelador³⁴. Siguiendo el acercamiento de Marieta Cantos a su figura³⁵, no podemos dejar pasar cómo Frasquita, en las contadas ocasiones en que irrumpe en el espacio de la opinión (no teniendo a buen seguro, como la profesora Cantos explica, que publicara todo lo que escribiera por estas

³² Para el estudio de la aportación femenina al mundo de las letras en el siglo XVIII, vid. TRUEBA MIRA, Virginia; *El claroscuro de las Luces. Escritoras de la Ilustración española*, Madrid, Montesinos, 2005; PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio; *La mujer y las letras en la España del siglo XVIII*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002; LÓPEZ-CORDÓN, M^a Victoria; “La fortuna de escribir: escritoras de los siglos XVII y XVIII”, en Isabel Morant (dir.), *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, Vol.II., pp. 193-234.

³³ CANTOS, Marieta, *Óp.Cit.* KIRKPATRICK, Susan, *Las Románticas. Escritoras y subjetividad en España, 1835-1850*, Madrid, Cátedra, Colección Feminismos, 1991.

³⁴ Carta escrita el 22 de abril de 1808, en OROZCO ACUAVIVA, Antonio; *La gaditana Frasquita Larrea. Primera romántica española*, Jerez, Gráficas del Exportador, 1977, pp.236.

³⁵ CANTOS, Marieta; “Entre la tertulia y la imprenta, la palabra encendida de una patriota andaluza, Frasquita Larrea (1775-1838)”, *Heroínas... Óp.Cit.*, pp.269-294.



fechas), lo hace bajo el escudo de seudónimos como “Laura” o “Cymodocea”, circunstancia que no le libró de la acción de la censura, y que, terminada la guerra y a pesar de seguir cultivando su pasión por la escritura, no publicará nada más de lo que escribió, sublimando posiblemente su frustración literaria con la ayuda que prestara a su hija, forzando el inicio de su carrera como escritora, al decidir por cuenta propia la publicación de uno de sus trabajos. Tampoco se nos escapa que la labor editorial de la portuguesa Carmen Silva, según ha estudiado Beatriz Sánchez Hita, que se mantuvo al frente del periódico liberal *El Robespierre español* mientras dura el encarcelamiento de su marido, siendo responsable de la mayor parte de los números publicados, cesa bruscamente tras la puesta en libertad de su esposo, no volviendo a participar en ninguna de las empresas periodísticas que siguió éste patrocinando durante el Trienio liberal³⁶. De la oscura y enigmática Manuela López de Ulloa, que posiblemente fuera una emigrada en Cádiz que retorna a Madrid una vez levantado el cerco, la más prolífica en sus incursiones en la prensa, tampoco sabemos nada más allá una vez finalizado el conflicto. De manera que todo parece indicar que las especiales circunstancias del momento, que facilitan la entrada de las voces femeninas en la arena de la opinión, no tienen continuidad una vez concluye la guerra coincidiendo con la reposición en el trono de Fernando VII.³⁷

Recientemente ha sido publicado el estudio de Marieta Cantos sobre los folletos, proclamas e incursiones de las mujeres en la prensa española durante la Guerra de la Independencia, en el volumen tercero de la colección *La Guerra de Pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes*, de la que también es editora³⁸. Del encomiable rescate y completa catalogación de 57 folletos y proclamas y de 43 publicaciones en la prensa debidas a la autoría femenina, sin descartar que en prospecciones futuras puedan aparecer más, se desprende que algunas españolas lanzaron llamamientos para encender el patriotismo de sus congéneres, al estilo de cómo lo hiciera Carolina de la Motte Fouqué. Es el caso también de la enigmática L.M.P. que firma con estas siglas una invitación a formar una sociedad de señoras que inserta en la prensa³⁹. Como en el caso de la alemana, estos llamamientos se hacen respetando los márgenes de actuación femeninos, que tan solo recaban para sí, en calidad de madres y esposas de soldados, la asistencia al ejército, *leit motiv* de su intervención en la esfera pública. Al margen de esta contribución al esfuerzo de guerra solicitado, en muchos aparecen pronunciamientos políticos que pasan invariablemente por la demonización del emperador de los franceses, Napoleón, al que se asimila en ocasiones a un lobo, un monstruo opresor, un tirano que fue pronto “desvelado” de sus falsas proposiciones de amistad. Esta eliminación del velo o manto, como se representa la perfidia del engaño napoleónico en los tratados de Fontainebleau, recuerda el desenmascaramiento que la nación francesa, representada por una matrona clásica y arropada por un manto realista estampado de flor de lis, realiza sobre el rostro del general, tras el que aparece la verdadera imagen felina y animal que delata su naturaleza⁴⁰. En contraposición, las españolas, como los españoles, exaltan al rey Fernando, el deseado, que es representado como un cordero, en alusión a la

³⁶ SÁNCHEZ-HITA, Beatriz, “María del Carmen Silva, La Robespierre española: una heroína y periodista en la Guerra de la Independencia”, *Ibidem.*, pp. 399-425.

³⁷ Habría que esperar momentos más propicios durante el Trienio Liberal, cuando, entre otras, la viuda de Lacy, estudiada por Jordi Roca, demandara por escrito a las Cortes la posibilidad de que las mujeres pudieran entrar en el recinto cívico, cosa que prohibía expresamente el reglamento de la cámara ROCA, Jordi; “Emilia Duguermeur de Lacy, un liderazgo femenino en el liberalismo español”, *Ibidem.*, pp.371-397.

³⁸ Vid, referencia nota 32 de este trabajo.

³⁹ *El Redactor General*, 9-VIII-1811.

⁴⁰ Se trata de un grabado de Napoleón I, *Le tyran démasqué, 1815*, realizado por Jean B. Gauthier y que es portada del libro *Women against... Óp. Cit.*

imagen de Jesús en los evangelios, cuando no, éste se convierte en el sol, imagen del paternalismo monárquico absoluto, que tiene que ser restituido en todos sus derechos.

La patria, el rey y la religión, están en el punto de mira de casi todas las que se pronuncian a través de la imprenta gaditana. La religión, sentida como nos expresa Marieta Cantos, de la forma más servil, se convierte en estandarte nacional frente al impío Napoleón (muy lejos del sentimiento cosmopolita de Friederike Brun). Esto se consigue haciendo abstracción de la política de acercamiento a la Iglesia y tolerancia religiosa realizada por Bonaparte, que no hay que olvidar legítima su entronización frente a la figura papal y firma un nuevo concordato en 1801. Inmune a esta realidad, la defensa patriótica se instituye sobre el superior valor moral y religioso de los españoles frente a los descreídos franceses, asimilados al ateísmo jacobino. Recargando las tintas en algún caso, se amplía la crítica y se libra una lucha frente a la opción liberal, haciendo extensiva estas consideraciones negativas al grupo de diputados liberales sentados en la asamblea gaditana. Tildados de francmasones y jansenistas por la monja Sor Rosa de Jesús, desdeñada en el llamamiento que hace a la cordura, es decir, a la religión, en las misivas que enviara a los diputados, será puesta en solfa su experiencia, viéndose obligada a relatar minuciosamente su viaje a Savona para demostrar que no era producto de la inventiva su entrevista con el Papa y así lograr legitimidad para su palabra, cosa que se le niega sistemáticamente⁴¹.

Politizada hasta lo indecible el uso de la palabra, salir a la arena pública expresando ideas y pensamientos no deja de tener riesgos para todos, pero, especialmente, para las mujeres que al transgredir con su pluma la esfera que le es propia, se someten a un juicio aún más riguroso. No pocas experimentaron las negativas consecuencias al haber mantenido posturas duramente contestadas desde la opinión dominante. Deborah Kennedy, relata cómo Lady Holland era tenida como una entusiasta fan napoleónica y como tal era ridiculizada por la prensa satírica británica. Igualmente, Adriana Cracium recoge como la celebrada poetisa inglesa, Anna Laetitia Barbauld (1743-1825), escritora de éxito de relatos para niños, no se privó de manifestar su oposición a la guerra contra Francia en varias de sus obras como *Sins of Government, Sins of the Nations* (1793); *Reasons for Nacional Penitence* (1794) y, sobre todo, fue considerada inoportuna y antipatriótica su *Eighteen Hundred and Eleven* (1812), por la que fue tildada de “peligrosa y radical virago”, al tiempo que se le retiraba el reconocimiento, cesando abruptamente su carrera literaria⁴². Tanto los pronunciamientos inadecuados como las colaboraciones y apoyos equivocados fueron objeto de escarnio y castigo también entre las mujeres. Elisa Martín Valdpeñas nos habla de los duros ataques recibidos por Ana Rodríguez de Carasa (1763-1816), esposa del ministro josefino Gonzalo de O’Farril, tildada de “jacobina” por su afrancesamiento y obligada a vivir en el destierro tras la derrota de José Bonaparte⁴³. Suerte parecida sufrió Juliana María Luisa Carolina Sofía de Oeyenhausen e Almeida (1784-1824), condesa de Ega por matrimonio que, según el relato de Ilda Soares de Abreu, y al contrario que su marido, jamás pudo permitirse la

⁴¹ *Viage de la M. Rosa María de Jesús a ver a N.S.P. Pío Séptimo, y tratar con su santidad de la paz de la Iglesia, y libertad de la Nación Española. Lo dá para la pública satisfacción*, Cádiz, D. Manuel Santiago Quintana, 1811. 16p. Ejemplar en la Biblioteca Nacional. El documento también es reproducido en la tesis de Elena Fernández, *Las mujeres en los inicios de la Revolución Liberal (1808-1823)*, dirigida por la Dra. Irene Castells y defendida en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2008, que será pronto publicada por la editorial Silex.

⁴² CRACIUM, Adriana; *British Women... Óp.Cit.* pp.16-18

⁴³ MARTÍN-VALDEPEÑAS, Elisa; “Afrancesadas y patriotas: la Junta de Honor y Mérito de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País”, *Heroínas... Óp.Cit.* pp. 343-370



vuelta a su país, Portugal⁴⁴.

Finalizamos aquí el recorrido emprendido por toda Europa, incluida España, para recabar, sin ánimos de exhaustividad, algunos ejemplos de las manifestaciones de las mujeres durante las guerras napoleónicas, que han tenido como hilo conductor principal la oposición hacia la opresión imperial. Una de las conclusiones más importantes con las que se cierra el libro de Maierhofer, Roesch y Bland que se cuestiona acerca de la influencia del género en la toma de postura de las mujeres, es considerar, finalmente, que las actitudes de éstas son tan variadas y asimilables a las de los hombres, de modo que el género no parece constituir un factor muy decisivo en los temas que se abordan. Es decir, frente al tono reivindicativo de la etapa revolucionaria precedente, donde personalidades como Mary Wollstonecraft, Olimpia de Gouges etc., impulsaron decisivamente la lucha de las mujeres por sus derechos, el periodo de las guerras europeas parecen no dar continuidad a esta senda feminista. No obstante, sí que es oportuno afirmar, en cambio, según la conclusión a la que llegan, que las mujeres intervienen activamente en la construcción nacionalista, espoleadas por esa oposición a Napoleón fundamentada en una variedad amplia de razones.

También en España echamos en falta el tono reivindicativo de voces previas como las de Ines Joyes y Josefa Amar. Es como si la guerra en Europa hubiese cambiado la agenda de prioridades en el discurso de las mujeres, renunciando éstas a la defensa explícita de sus capacidades y reclamación directa de sus derechos. No obstante, el patriotismo y la identificación con la causa nacional, abriría puertas a la participación cívica y pública de las mujeres más activas, en una modalidad de roles y modos de actuación muy variados, desde la toma de la calle, la participación en el conflicto, la reproducción de modos de sociabilidad masculinas en labores asociativas y, desde luego, la libre emisión de opiniones a través del papel impreso. La historiadora inglesa Anne Mellor puso de relieve el enorme impacto que tuvieron las escritoras inglesas en la formación de la opinión pública de su país en esos años⁴⁵. Como también demostró, en su momento, Linda Colley, la participación activa de las británicas en el conflicto abierto contra Francia contribuyó igualmente a fraguar la imagen fundacional del nuevo patriotismo⁴⁶. Creo que tenemos pruebas suficientes como para aventurar que algo parecido ocurrió en el resto de Europa y, aún si fue a menor escala, también en España en el contexto de la Guerra de la Independencia, denotando un protagonismo femenino auspiciado y potenciado precisamente por el conflicto. La necesidad de seguir profundizando y avanzando en nuestros, todavía, incipientes conocimientos resulta evidente e imprescindible si queremos obtener una visión completa del periodo y, esta tarea debe ser realizada, en diálogo con las experiencias del resto de las europeas, y también americanas, constituyendo un método idóneo para medir el nivel de compromiso y la modalidad de intervención de todas estas mujeres en el proceso de construcción nacional en el que están involucradas.

62

⁴⁴ SOARES DE ABREU, Ilda; "Condesa de Ega, la *citoyenne* aristocrática", *Ibidem.*, pp.427-449.

⁴⁵ MELLOR, Anne; *Mothers of the Nation: Women's Political Writing in England, 1780-1830*. Bloomington: Indiana University Press, 2000.

⁴⁶ COLLEY, Linda; *Britons. Forging the Nation 1707-1837*, Yale University Press 1992 (manejamos la edición de Vintage, Londres, 1996).

